

19 de enero de 2025
2º Domingo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

Isaías 62 1-5: Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán "Abandonada", ni a tu tierra "Devastada"; a ti te llamarán "Mi favorita", y a tu tierra "Desposada", porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá marido. Como un joven se casa con su novia, así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo.

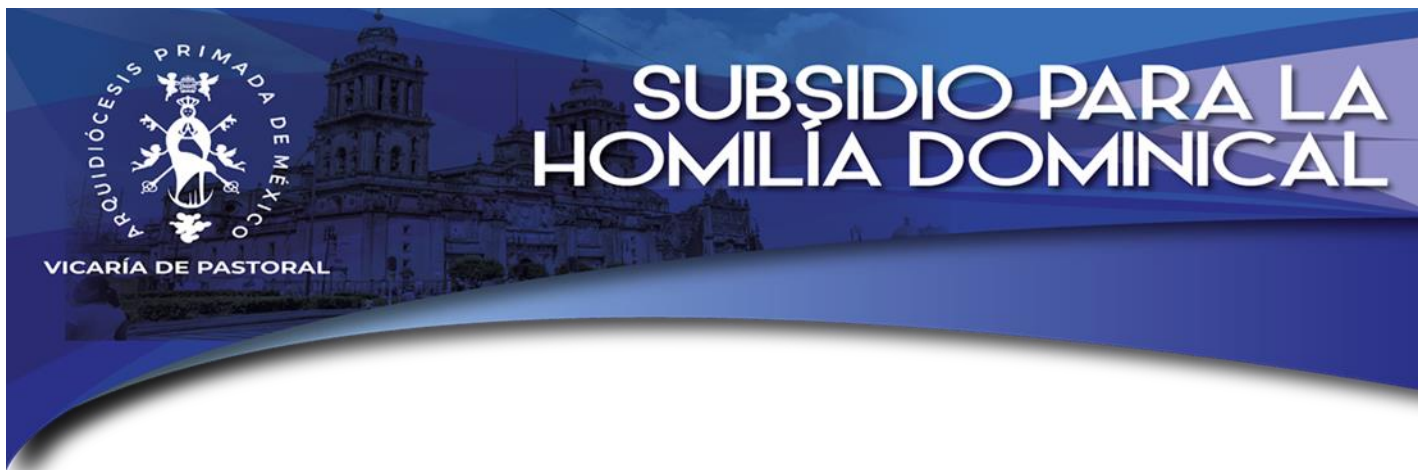
Sal 95: Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. Proclamad día tras día su victoria, contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: "El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente".

1 Cor 12,4-11: Hermanos: Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste le han concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece.

Juan 2,1-11: En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: "No les queda vino." Jesús le contestó: "Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora." Su madre dijo a los sirvientes: "Haced lo que él diga." Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: "Llenad las tinajas de agua." Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: "Sacad ahora y llevádselo al mayordomo." Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: "Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora." Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

CAPACES DE PROVOCAR LA ALEGRÍA DE DIOS

Una instrucción religiosa demasiado estricta, con más dogmatismo que mistagogia (pedagogía que lleve al encuentro vital con el Misterio) puede generar –de hecho, generalidades religiosas fanáticas, miopes o con severos traumas que impiden descubrir el rostro amoroso y estrechamente cercano de Dios. Para algunos cristianos, la imagen de Dios que se les ha introyectado desde pequeños es la que proviene del mundo filosófico neoplatónico y que retomaron importantes teólogos cristianos (San Agustín, por ejemplo) y que ha influido de manera decisiva en el imaginario colectivo cristiano.

Una de las características más relevantes de ese “dios” conceptualizado filosóficamente es el de la “perfección” que, dentro de este marco interpretativo, significa la carencia absoluta de lo que el hombre considera imperfecto o falible: percepción de dolor o sufrimiento, necesidad de cualquier tipo (física, psíquica o emocional), etc. De tal manera que Dios no puede sufrir, no puede sentir necesidad porque no carece de nada y claro, mucho menos del hombre, criatura despreciable sumida en la porquería de la mundanidad carnal, su felicidad y alegría son completas y nada puede añadir placer o felicidad a Dios, etc.

De todo lo anterior no puede más que concluirse que, en el fondo, como decía Aristóteles, Dios es un motor inmóvil, una especie de esfera perfectamente redonda y su creación es superflua, innecesaria y fruto de quien sabe qué suerte de designio impenetrable.

Pero resulta que, a lo largo y ancho de la Sagrada Escritura, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, Dios es presentado como un loco perdidamente enamorado de su máxima creación, el hombre. Más aún, podríamos decir que la Biblia refleja los esfuerzos denodados de parte de Dios por conquistar a su amado pueblo (y con él, a la humanidad entera), es una historia de encuentros y desencuentros, del desposorio y la traición humana a la alianza de amor y vida. Dios es el amante frenético, encolerizado y al mismo tiempo tardo a la ira y presto al perdón, pero también es el que, humilde y suavemente, baja al jardín a la hora de la brisa para encontrarse con su amado o toca a la puerta con

la esperanza de que la remolona casquivana abandone su pereza y se levante del cálido y mullido lecho para abrir.

Las lecturas de hoy nos proponen un camino espiritual, un proceso que detallaremos a continuación. En la lectura del profeta Isaías se pueden descubrir muchas cosas al respecto:

1.-Dios ama, y el amor en la Biblia nunca es un sentimiento ramplón, es dinamismo poderoso que todo lo transforma, es movimiento que desemboca en el bien del hombre, es necesidad de encuentro con el amado, es celo que exige pertenencia, es predilección, decantación que privilegia a un pueblo –aunque sin menoscabo de la universalidad salvífica- y que se expresa con categorías nupciales. ¿Puede acaso haber una relación de mayor exclusividad que la matrimonial, en la que la consumación y manifestación de la radical entrega y receptividad se da en la relación sexual, reservada únicamente al cónyuge?

2.- El amor es alegría que provoca el encuentro con el amado, y, por lo tanto, se deduce que el amor provoca una necesidad del otro, necesidad que antes no existía evidentemente, pero que es indefectible al amor. De tal modo –con perdón de los neoplatónicos modernos- que Dios necesita a su amada y ésta puede provocar su alegría.

El canto del Salmo hace eco de la respuesta que suscita en el pueblo la noticia de saberse amado de tal modo por Dios. La exhortación del salmista para elevar un canto nuevo, un canto que habla de la gloria de Dios y sus maravillas, brota de la experiencia de ese amor, único modo de gobernar rectamente a los pueblos. En efecto, sabemos ya que la justicia en Dios significa proveer al hombre de lo necesario para salvarse, para vivir en la plenitud de la filiación. Es interesante notar que el salmista parte de la experiencia que Israel ha hecho del Dios/Amor para abrirse a la universalidad y desbordar así todo posible nacionalismo exacerbado que pretenda acotar a Dios en el estrecho círculo de una religión o un pueblo. Ese universalismo brota, no de un proselitismo religioso, sino de un testimonio de vida que invita a descubrir las maravillas que Dios ha obrado en ese pueblo concreto, testimonio de libertad, de gozo, de plenitud y paz.

En la segunda lectura, tomada de 1 de Corintios se afirma un aspecto fundamental del proceso espiritual que estamos describiendo, es decir, la experiencia del amor de Dios (Isaías), el gozoso testimonio de las transformaciones que ese amor provoca (Salmo) y ahora, la unidad fundamental de los creyentes. Digámoslo con claridad y contundencia: la única forma de ser cristianos y alegrar a Dios es estando unidos. Parece una perogrullada, pero al parecer no lo es tanto si nos damos cuenta de la cantidad de disensiones, chismes, envidias, revanchismos y demás lindezas –claro está, disfrazadas y auto legitimadas de mil modos- que afloran por doquier en las comunidades cristianas.

Las “vacas sagradas” se sienten intocables y amenazadas por los dones de sus hermanos y desde luego que luchan con uñas y dientes por conservar su coto de poder en la parroquia donde ejercen su ministerio. “Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu” dice Pablo, pero pareciera que hemos entendido “Hay diversidad de espíritus, pero un solo don –y claro, ése es el mío, no faltaba más-. Mientras no caigamos en cuenta que la fraternidad excluye toda pretensión de superioridad sobre el hermano, y que el servicio humilde y callado es la nota característica de los discípulos, no seremos una comunidad

que verdaderamente refleje una realidad distinta, supramundana y por ello alternativa para los demás.

Finalmente, la lectura tomada del Evangelio según san Juan nos pinta una bellísima, dramática e inigualablemente plástica escena que nos mete de lleno en la imagen sponsal que ya Isaías nos anunciaba en la primera lectura. En la interpretación estructural o integral que estamos haciendo de las lecturas que la Comisión Litúrgica nos propone este domingo, la lectura evangélica nos presenta las características del punto de llegada del proceso espiritual al que hemos aludido líneas arriba. Ese punto de llegada se llama desposorio, bodas mesiánicas de Dios con su pueblo o comunidad. Esa comunidad debe cuidarse de los siguientes peligros:

- 1.- Falta de vino = falta de amor.
- 2.- Tener tinajas de piedra vacías= vivencia legalista de la alianza a la que le falta la dinámica del Espíritu.

Y promover las siguientes actitudes:

- 1.- Saber escuchar y aceptar al resto fiel = escucha y aceptación de cualquier grupo que simplemente viva el amor. Es cierto que la Iglesia es el nuevo pueblo, y en este sentido elegido y predilecto del Señor, pero eso no significa exclusión ni sectarismo fanático.
- 2.- Poner por obra la Palabra que es Cristo.
- 3.- Llenar de agua constantemente con agua las tinajas de piedra = es cierto que el milagro de la conversión del agua/Espíritu en vino/amor oblativo se realiza fuera de las tinajas, pero es absolutamente necesario que el agua sea sacada de las tinajas de piedra (símbolo de la Ley). La Ley debe ser entendida como el conjunto de la revelación, la liberación de Egipto, la Alianza sinaítica, la manutención en el desierto, la entrada en la tierra prometida, etc. Ese bagaje religioso/existencial no debe desecharse, es el receptáculo, la estructura contenedora del Espíritu que, sin embargo, se derrama, sale de esas estructuras para empapar al mundo.

El proceso cristiano va pues de la experiencia del amor de Dios hacia la plenitud de la relación pasando por el testimonio gozoso del impacto que en nuestra historia tiene esa relación y por la vivencia fraterna en la comunidad alternativa formada por Dios. De vivir así, no lo duden queridos hermanos, estaremos alegrando el corazón del Señor.





VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Isaías nos anuncia, de parte de Dios, un tiempo de alegría sin precedentes. ¿De qué manera esto se ha cumplido en tu vida? ¿De qué forma ha brillado la justicia y la salvación de Dios?
- ¿Qué harás para proclamar el amor de Dios día tras día y anunciar su grandeza a los que te rodean? Piensa en un anuncio verbal y también con acciones concretas a favor de los que sufren.
- ¿Cuáles son los dones que el Espíritu te ha regalado para edificación de su Iglesia? ¿De qué manera puedes ponerlos al servicio de Dios y de su Reino?
- El vino, en la Biblia, simboliza el amor puro, entregado, alegre y esperanzado. En las bodas no puede faltar el amor, y en la vida tampoco. ¿Qué harás para llevar el amor de Dios a los que te rodean? Piensa en acciones y personas concretas y llévalas a cabo esta misma semana.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



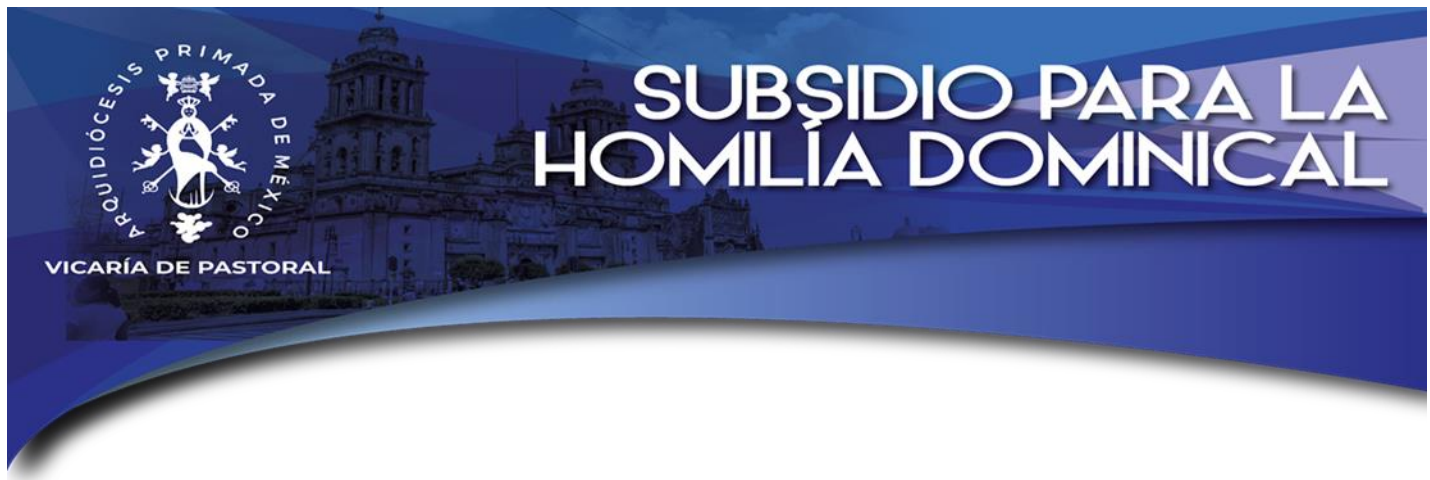
SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/TRzhQHhYc0I>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Audiencia del Papa Francisco 29 de abril 2015: Bodas de Caná.



https://www.youtube.com/watch?v=qJ_CM_v5mzI



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor, la lectura dominical nos dice que "hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu" y que "en cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común", es decir, que el don dado por Dios es una manifestación del Espíritu que, como cristianos, debemos poner al servicio de la humanidad.

Evidentemente tú has recibido un don; hay una diversidad inmensa de dones, tantos como seres humanos han habitado este planeta, pero en este momento deseamos referirnos al tuyo en particular, lo que sea que Dios te haya otorgado como don del Espíritu que ha repartido dichos dones conforme a su parecer. Si ya sabes qué don recibiste y has dedicado tu tiempo y esfuerzo a desarrollarlo y ponerlo al servicio de los demás, comenzando por tus seres queridos, permíteme felicitarte, eres un ejemplo para los demás cristianos. Nunca es tarde para enmendarse siempre que uno se arrepienta de corazón y con sinceridad. Desperdiciar el don de Dios, o peor aún, renegar de él u ocultarlo es una afrenta al Espíritu y una evasión de la responsabilidad que tenemos como seguidores de Cristo.

Queda reflexionar acerca de cómo pondrás tu don al servicio del Reino, es decir, al servicio de la humanidad. Te invito a que, si no lo has hecho, comiences por tu casa, con tus seres queridos, para que les sirvas. Luego podrás extenderte a tu comunidad, a la iglesia y así, sucesivamente, alcanzando cada vez a un mayor número de personas, pero siempre empezando por lo más cercano y pequeño. Ahí es donde reside el verdadero cambio.

¿Cómo llevamos el amor de Dios a nuestras familias? Hacemos esta pregunta a los padres y madres. La lectura dominical nos dice que Jesús convirtió el agua en vino. El vino simboliza alegría y amor en la Biblia. Cristo multiplicó el amor para que todos los invitados a la boda lo recibieran, es decir, llevó el amor puro, entregado, alegre y esperanzado. De igual forma nosotros, los padres y madres, tenemos la responsabilidad de llevar el amor a nuestras familias. En esto consiste la salvación de Dios, que, por medio de su hijo, nuestro Señor Jesucristo, lleguemos a él.

Que la Palabra sean obras que realizamos en vida. Que nuestra vida sea ejemplo para nuestros hijos y seres queridos. Que no nos quedemos como las tinajas vacías de la boda de Caná justo antes de que nuestro Señor pidiese que las llenaran con agua y él la transformó en vino.

Reflexionemos acerca de nuestro papel en la familia y la tarea crucial que Dios pone en nuestras manos. Deseamos que todos y cada uno de nosotros, padres y madres, nos preparemos de la mejor forma posible, que desarrollemos el don que el Espíritu nos ha otorgado y que en primer lugar lo pongamos al servicio de nuestras familias para trascender al amor de Cristo.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Con el Espíritu Santo y con fuego

Hemos comenzado el tiempo ordinario, y en este segundo domingo se nos presenta el relato de las bodas de Caná, el primero de los milagros públicos de Jesús por medio de los cuales manifiesta su gloria. En realidad, este evangelio se haya en continuidad con los dos domingos precedentes, en los que mirábamos la manifestación de Jesús, su epifanía en la adoración de los magos y en su bautismo. Hoy, mirando cómo Jesús se manifiesta en este signo, queremos proponerte, mirando a los diferentes interlocutores de esta escena, tres actitudes concretas que puedes vivir para que Jesús se manifieste también en tu vida.

1. Mirando a María te proponemos la **sensibilidad por las necesidades de los demás**. Era una boda, ella una invitada, podría haberse limitado a disfrutar de la fiesta. Pero la mirada de María va más allá y percibe lo que otros no: los novios están en problemas, se les ha terminado el vino. Gracias a que María tiene esta sensibilidad por las necesidades de los demás es que se da el contexto para que Jesús pueda manifestarse. También en tu propia vida sucede lo mismo. Atrévete a no mirar tanto tus propios problemas y necesidades, déjate interpelar por las necesidades de los que te rodean, y verás la maravilla de Jesús actuando... a través de ti.
2. Mirando a los siervos, te proponemos la **confianza en Dios** aun cuando pareciera que nada tiene sentido. Jesús les ordena algo que desde los ojos humanos no tendría razón de ser. Ellos confían. Escucha a Dios que habla a tu corazón en el silencio de la oración, no tengas miedo de hacer lo que él te pida, aun cuando parezca imposible. ¿Perdonar a alguien que no has querido hacerlo? ¿Olvidar una ofensa? ¿Dejar cierto vicio? ¿Ayudar a alguien sin esperar que te lo devuelva? ¿Dejar de criticar a alguna persona? Todas estas cosas y más, que podrían parecerse imposibles, pueden realizarse de la mano de Dios. Basta que confíes.
3. Mirando a Jesús te proponemos la **valentía y la osadía**. En un primer momento pareciera que Jesús se resiste: aún no ha llegado mi hora. Pero sabe ceder a los

ruegos de su madre: "hagan lo que él les diga". Probablemente Jesús intuiría todo lo que se desencadenaría con el inicio de su vida pública, le basta un empujón de su madre para lanzarse con valentía. ¡Cuántas cosas en tu vida hay que dejar de posponer! ¡Sé valiente! No tengas miedo. Si no es ahora, ¿cuándo? Hoy es tiempo de perdonar, hoy es tiempo de seguir a Jesús más de cerca, ten la osadía de tomar las más grandes decisiones: ¡sé santo!





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

“Hagan lo que él les diga”

En este Domingo, después de haber celebrado con gran alegría los misterios de la Navidad comenzamos el tiempo ordinario. La palabra “ordinario” comúnmente hace referencia a lo que es común, a lo que tiene poca importancia o a lo que tiene poco interés, sin embargo, esto no aplica para el tiempo ordinario en la Iglesia. El tiempo ordinario es aquel que lleva un orden, una secuencia, en la cual como Iglesia vamos reflexionando sobre los misterios de la vida pública de Jesús, es decir, sus palabras, sus enseñanzas, sus milagros y sus obras, acompañados en este año por el evangelio de san Lucas.

En este domingo ordinario después de celebrar la fiesta del bautismo del Señor contemplamos el primer signo que Jesús realiza en su vida pública narrado por el evangelio de san Juan, conocido también como el primer milagro de Jesús en la boda de Caná de Galilea. Cuando falta el vino en aquella fiesta María es quien adelanta los signos de la llegada del reino de Dios diciendo a los sirvientes “hagan lo que él les diga”. Jesús comienza su misión frente a las imposibilidades humanas, allí donde falta la alegría, allí donde se está acabando la esperanza, allí donde parece que humanamente ya nada se puede hacer, Jesús nos manifiesta que él si tiene algo que hacer, pues ha llegado el momento de manifestar su gloria y suscitar la fe de los discípulos. Pensemos por un instante que maravilloso fue ese momento, la alegría de todos al contemplar que el agua se había convertido en vino.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Realiza un dibujo del primer milagro de Jesús en la boda de Caná de Galilea.
- En familia mediten los misterios del rosario, principalmente los misterios luminosos donde aparece el primer milagro de Jesús.
- Medita en tu corazón las palabras de María: “hagan lo que él les diga” y reflexiona como puedes cumplir lo que Jesús nos dice.



